

## IN MEMORIAM

---

### **Dr. D. Alberto Portera Sánchez\***

Dr. D. Juan José Díez Gómez

Académico de Número de la Sección de Medicina de la Real Academia de Doctores de España



Académico de Número de la Sección de Medicina, medalla número 24.

En su toma de posesión, celebrada el día 09-06-1993, pronunció el discurso de ingreso: *El cerebro y la percepción mental de la pintura.*

<https://www.radoctores.es/academico.php?item=24>

---

\* Palabras pronunciadas por el Dr. D. Juan José Díez en la sesión académica de la RADE en memoria del Dr. D. Alberto Portera Sánchez celebrada el 17-02-2021

## DR. D. ALBERTO PORTERA SÁNCHEZ

---

Tengo que decir, en primer lugar, que me siento agradecido y abrumado por este encargo que me hace nuestro presidente y la Junta de Gobierno. Agradecido porque es un honor servir de voz a la Academia para recordar a uno de sus más insignes miembros. Pero también abrumado porque no estoy acostumbrado a leer discursos y no me resulta especialmente agradable el término sesión necrológica, en el que veo tristes connotaciones.

Así que, más que leer, contaré de la mejor forma posible lo que recuerdo y lo que he aprendido sobre Alberto Portera y consideraré mi participación como un homenaje o recuerdo a su persona. Homenaje que no puede pasar de modesto, ya que el Dr. Portera es un académico de una personalidad arrebatadora y asombrosa biografía que vivió la vida con una intensidad poco común.

Antes de comenzar quisiera agradecer la amabilidad de su hijo Carlos Portera-Cailliau que me facilitó datos biográficos y personales que me han sido de gran utilidad para mi presentación y, rogaros a todos que disculpéis mis muchas faltas.

### **Reseña biográfica**

Introducirse en la biografía del Dr. Alberto Portera Sánchez ha resultado para mi todo un desafío. Alberto es aragonés, de Caspe (Zaragoza), la ciudad del Compromiso, donde nació el 26 de abril de 1928, casi 100 años después de la muerte de Francisco de Goya, como él decía, y lugar donde hoy tiene dedicada una calle.

Estudió Medicina en Zaragoza donde obtuvo la licenciatura en 1950. Sus mejores amigos de esta época eran jóvenes artistas e intelectuales como José Ayllón y los hermanos Antonio y Carlos Saura, por lo que desde este momento su vida está presidida por el dualismo entre la medicina y las artes, algo que define plenamente su carácter.

Practicó la medicina rural pero pronto se decidió a especializarse. Ya desde este momento se pueden observar detalles de la personalidad polifacética de Alberto Portera. Su formación como médico especialista fue dual en un doble sentido, puesto que se centró en dos especialidades, la Pediatría y la Neurología, y también porque adquirió conocimientos de dos escuelas diferentes: la francesa y la norteamericana.

Sus estudios pediátricos comenzaron el Hôpital des Enfants Malades de la Universidad de la Sorbona, donde formó parte del Servicio de Neurología Infantil del Prof. Stéphan Thieffry. En 1952 lee la tesis doctoral titulada *Ataxia aguda cerebelosa en el niño*, siendo nombrado profesor *assistant étranger* en Pediatría y Neurología infantil de la Sorbona.

Entre 1952-54 fue residente en el Children's Hospital de Washington. Posteriormente continuó su formación en el departamento del Dr. Francis Forster, uno de los fundadores de la American Academy of Neurology, en la Universidad de Georgetown de Washington, donde completa su formación en Pediatría y Neurología entre 1954 y 57, realizando un máster en Neuropatología. En 1957 pasa a la Universidad de Maryland (en Baltimore) como instructor en Neurología durante 3 años, impartiendo clase a alumnos de Medicina y dirigiendo la formación de residentes en Neurología.

En esta época comienza a escribir y a pintar y también a grabar documentales cortos con una videocámara. Su opinión sobre estos años queda reflejada en estas palabras: *Nunca pude adaptarme al estilo americano de entender la vida ni aun respetándolo profundamente, identificarme con dicho estilo. Por esta razón, en el otoño de 1959 tomé la decisión de volver a España.*

Efectivamente, en 1960 vuelve a Madrid y se incorpora a la cátedra de Patología Médica del Prof. Vicente Gilsanz en el Hospital Clínico San Carlos. Entre 1966 y 1969 vuelve a Estados Unidos en breves estancias como *visiting professor* en el St. Barnabas Hospital de Nueva York. En 1973 alcanza por concurso nacional la jefatura de Servicio de Neurología del Hospital Doce de Octubre de Madrid, donde dirige un servicio integrado en el Departamento de Medicina Interna del Prof. Amador Schüller, ilustre miembro de nuestra Academia.

En 1987 leyó en la Universidad Complutense una segunda tesis titulada *Elaboración por métodos estadísticos de una escala para el diagnóstico de las demencias de causa desconocida*. En 1996 obtiene la primera cátedra de Neurología creada en la Universidad Complutense.

Vivió intensamente ligado a su esposa Catherine y sus hijos, Manuel y Carlos. Alberto fue capaz de reconocer algo que no todos los padres reconocen: la capacidad de los hijos de enseñar a sus progenitores e, incluso de modificar o transformar algunos aspectos de su vida. Así, afirmaba que *Catherine y yo hemos tenido el privilegio de ser formados y educados por ellos proporcionándonos los medios necesarios para admirar y entender las modernas ideas y razones de vida que vertiginosamente surgen*. Alberto vivió con intensidad la decisión de su hijo Manuel de ser pintor, lo que supuso para él un nuevo nacimiento y como una prolongación de su modelo de vida la de su hijo Carlos de ser médico y doctorarse en Neurociencias.

Falleció el 30 de noviembre de 2019 a los 91 años de una larga y fructífera vida.

## Neurólogo

Alberto Portera es considerado uno de los padres de la Neurología moderna española. Le cabe el mérito de haber organizado la enseñanza de la especialidad de Neurología en los años clave para el desarrollo de las especialidades médicas en España.

En el servicio que yo conocí en el hospital Doce de Octubre se han formado más de 100 de especialistas en Neurología que ahora son responsables de la atención de nuestros pacientes en los aspectos propios de esta especialidad y muchos de ellos ocupan cargos de responsabilidad como jefes de servicios clínicos o puestos directivos en el ámbito sanitario.

Como neurólogo, es autor de numerosos artículos publicados en revistas indexadas y comunicaciones a congresos, principalmente en el área de investigación de demencias y de enfermedades vasculares cerebrales. Alberto no sólo fue el primer catedrático de Neurología de la Universidad Complutense, sino que también fue nombrado primer presidente de la Comisión Nacional de su especialidad y además fue el único miembro no americano de la National Foundation for Brain Research, lo que le permitió conseguir ayudas para la Década del Cerebro (1990-99).

Como Jefe de Servicio fue innovador. Creó, en el hospital Doce de Octubre, la Unidad de Epilepsia, la Unidad de Patología Neuromuscular y la Unidad de Neurología Infantil. Como neurólogo y clínico percibió claramente la rápida transición de la medicina entre la fase clínica de los procesos diagnósticos (que él y casi todos nosotros hemos vivido en nuestros años iniciales como médicos) y la fase tecnológica-instrumental. En la primera el predominio es del médico como persona y artista, mientras que en la segunda la preeminencia es para los datos biomoleculares y técnicos que relegan la labor artesanal del médico.

Su impacto como médico especialista trasciende las fronteras nacionales. En 1989 en Nueva Delhi fue elegido vicepresidente de la World Federation of Neurology. En 1995 fue miembro del International Affairs Committee of the American Academy of Neurology. En 2002 se convirtió en presidente del Finance Committee of the World Federation of Neurology. Fue miembro de los comités editoriales de revistas de la importancia de Journal of Neurological Sciences, Epilepsy, Current Opinion in Neurology, Neuroepidemiology, World Neurology, NeuroWatch y Current Treatment Options in Neurology.

Reconocimientos profesionales como neurólogo no le faltan a Alberto. Fue miembro de honor de la American Neurological Association, presidente del Comité de Educación en Neurología de la Unión Europea, miembro del comité de expertos de la OMS y fundador de la Sociedad Alzheimer España. En 1999 obtuvo la Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad. Fue Fellow de la Royal Society of Medicine de Londres, Medalla de Oro de la Reina Isabel de Portugal y Caballero de la Legión de Honor. Recibió el Premio Antonio Gimbernat a la Excelencia otorgado por el Hospital Clínico de Madrid, por sus méritos profesionales.

### **Profesor universitario**

Alberto ejerció la docencia desde muy joven, en las universidades de Georgetown y Maryland. En Madrid desarrolló su labor docente primero en el hospital Clínico y después

en el Doce de Octubre. Fue profesor encargado de curso, profesor asociado, profesor titular por oposición y finalmente catedrático en 1996.

Pero su labor docente se extiende más allá del ámbito puramente universitario. En 1981 organizó una conferencia internacional sobre *Neuropatías periféricas* bajo los auspicios de la OMS. En 1987 organizó en el hospital Doce de Octubre una conferencia titulada *Neuroplasticidad en el SNS: Un instrumento terapéutico nuevo*. En 1990 organizó la conferencia *Cajal: pasado, presente y futuro*, reuniendo a 4 premios Nobel de Medicina.

Organizó cursos y reuniones con las mentes más sobresalientes de la Neurología mundial, tales como Jim Toole, Richard Johnson, Roger Rosenberg, Luigi Amaducci, Bruce Schoenberg, Vladimir Hachinski, Andre Rascol, Ted Munsat, y otros. De 1998-2000 fue, además, director de cursos de verano de la Universidad Complutense en El Escorial.

A pesar del tiempo transcurrido aún recuerdo sus clases y su actitud clínica y vital en el hospital. Puedo decir que era un profesor atípico, que utilizaba como nadie la comunicación no verbal. Era locuaz, entusiasta en sus explicaciones, convencido de lo que decía, inteligente e irónico a la vez, con criterio, con capacidad didáctica, de cultura polifacética, pero también cercano y afectuoso.

## **Humanista**

Quizá la faceta más distintiva y singular de Alberto como persona es la de su aspecto humanista. Consideraba que para él era un privilegio haber creado una entrañable amistad y convivido con muchos artistas de su generación que han elevado las artes plásticas, la música y la literatura de la segunda mitad del siglo XX a niveles históricos.

Ya durante su periodo de formación como especialista en París en los años 50 convive con artistas como el músico Narciso Yepes, y los artistas plásticos Pablo Palazuelo y Eduardo Chillida. Una vez instalado en Madrid combina su trabajo en el hospital con la realización de una serie de cortos documentales junto con artistas como Saura, Mompó o Millares.

Conoció y trató a personalidades como Luis Buñuel, Charles Chaplin y Paul Bowles. Su hijo Carlos me cuenta que cuando Itzhak Perlman acudía a tocar a Madrid, llamaba a Alberto para que le invitara a comer angulas en su restaurante favorito. La lista de sus amigos artistas y filósofos, intelectuales y científicos es interminable.

Su hijo también recuerda como algo único las reuniones y tertulias de los domingos que su madre y Alberto organizaban para todos sus amigos. En esas tertulias podían encontrarse artistas tan diversos como los cineastas Carlos Saura o Alfredo Castellón, poetas como Carlos Bousoño, músicos como Cristóbal Halffter o Luis de Pablo, escritores como Francisco Umbral,

cantaos como José Menese, científicos como Ilya Prigogine y Murray Gel-Mann y, por supuesto, pintores y artistas gráficos como Antonio López, Lucio Muñoz o Eusebio Sempere.

Esta convivencia le permitió no sólo conocer los misteriosos mecanismos de la creación estética, sino analizarlos como un fenómeno fascinante y único de interacción entre cerebro y mente y disfrutar de la intensa relación entre el artista creador y el observador que tanto enriquece la obra de arte.

En su haber cuenta con la publicación de artículos fuera del ámbito de su especialidad médica. Uno puede encontrar textos de títulos tan sugerentes como *Je ne cherche pas, je trouve*, *La música como síntoma*, *Pintura abstracta, construcción estética mental sin correspondencia con la realidad*, *Reflejos, instintos, emociones y pasiones*, etc., que no son más que un reflejo de sus inquietudes humanísticas.

Su labor como estudioso y amante de las artes tuvo su reconocimiento social, ya que fue miembro del Patronato del Museo Español de Arte Contemporáneo y Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Recibió la Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes en 2007, la Medalla de Oro de la Ciudad de Zaragoza y Medalla de Oro de la Diputación General de Aragón.

## Académico

Alberto Portera perteneció a tres Reales Academias. Aparte de la ya mencionada Real Academia de Bellas Artes, fue Académico de número de la Real Academia Nacional de Medicina, donde tomó posesión el 23 de febrero de 1993 con un discurso titulado *Envejecimiento en el siglo XXI*.

En nuestra Academia, el Dr. Portera tomó posesión de la medalla 24, correspondiente a la Sección de Medicina, el día 9 de junio de 1993. Su discurso de ingreso llevaba un título muy representativo de la personalidad y las inquietudes intelectuales de Alberto: *El cerebro y la percepción mental de la pintura*.

Alberto resume así lo que para él representa el acto de mirar un cuadro: *Mirar un cuadro es ver e identificar infinitos datos que elaboran una intensa percepción sensorial que termina en una personal construcción conceptual y emocional. En este proceso, los actos de mirar, ver, percibir y pensar no están necesariamente unidos. Hay observadores que miran sin ver o ven sin percibir o pensar.*

También es este discurso un reflejo de sus opiniones sobre la creación artística y la libertad de expresión y de apreciación del arte, es decir, no sólo del artista, sino también de todos nosotros como observadores del arte: *La verdadera y pura experiencia estética debe ser*

*consecuencia obligada de una total libertad de observación y, por tanto, debería romper con cualquier tipo de atadura que surja de los condicionamientos sociales, políticos (e incluso culturales) existentes.*

*Y más adelante: La libertad de apreciación debe ser el vehículo que permita al observador desvelar el más profundo misterio y oculto silencio inherentes a las obras de arte, en los cuales su espíritu descubre su personal experiencia estética.*

Era un hombre singular, afable, con gran capacidad para la empatía, que no rehuía la conversación, sino que más bien la provocaba y la disfrutaba. Cosmopolita, coleccionista de saberes, hombre con curiosidad permanente, capaz de hablar con criterio de los más diversos temas y a la vez humilde, reconociendo que su trato con los innumerables artistas con los que se cruzó en su vida *te hace ver lo pequeño que eres en comparación con esos elegidos.*

En los años 50 decía: *No concibo la vida sin la belleza y el arte es belleza.* Y en 2004: *La variedad de valores que el artista refleja en la obra se enriquecen y multiplican al ser compartidos e interpretados por el observador sensible.*

Los que hemos tenido la suerte de haber compartido un poco de su larga y polifacética vida, nos quedamos con el recuerdo de su desbordante personalidad, su amistad, y su sincera sonrisa.